

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

***LOS GENIOS
ENCONTRADOS.***

PARA SIETE PERSONAS.



PERSONAS.

Don Jorge, *Abogado.*

Don Bruno.

Un Capitan.

Don Cleto.

Doña Petra.

Doña Mónica.

Un Page.

Salon: descúbrese á las dos puntas del Teatro sentadas leyendo doña Petra y doña Mónica. 3

Lee M^{ón}. De mi querida Lesbia
ha muerto el pajarito,
el que era de mi dueño
la delicia y cariño.

Repres. ¡Preciosos versos! ¡qué bien
demostraba su estremado
amor Catulo á su dama!
¡es egemplar y dechado
de hombres finos! cada vez
los leo con mas agrado.

Pet. ¡Qué bien Lucrecia Romana
declara en este tratado,
que es el amor de los hombres
en suma inconstante y vario!
¡Oh! ¡fuego de Dios en ellos,
y quien cree en sus albagos!

M^{ón}. Pero mi hermana: ¡qué fatua!

Pet. ¡Mónica allí? no hacer caso
será lo mejor: prosigo.

Sale el Page. Señoras, dice mi amo,
que entreis á ponerle el gorro,
que su merced se ha quitado
la peluca, y está mocho.

Pet. Me irrita el cruel engaño
de Tarquino Lee sin hacer caso.

M^{ón}. Lo espresivo,
lo tierno y azucarado
del enamorado Ovidio
me deleyta en sumo grado.
¡Que quien tambien querer supo,
acabase desterrado!

Pag. ¡Qué aplicacion! quien las viera
diria: ¡qué dos retablos
de santidad! y están siempre
peor que perros y gatos.

A esta siento interrumpirla,
que la temo mas que al diablo;
pero es preciso: ¡señora?

Pet. ¡No ves que estoy estudiando,
majadero, animal, bruto?

Pag. Fué poco, mas bien hablado:
sepa usted, que:-

Pet. Calla, y vete,
ó te romperé los cascós.

Pag. Si mi señor:-

Pet. ¡No te vas?

Pag. Dice que:-

Pet. Calla, malvado,
porque sino:-

Pet. Esto está bueno:

¡pues no he de dar el recado?

Pag. No: yo te prohibo que hables.

M^{ón}. Pues yo que lo mismo mando
que tú aquí, le mando que hable
hasta el último del año.

Pet. Ya estaba estrañando yo
que tu estuvieses callando
tanto tiempo, sin meter
tu cucharada.

M^{ón}. Si acaso
te igualase en habladora,
dirias bien, mas yo hablo,
porque me da la regana.

Pet. Eso si, en punto á desgarrós
pareces una soldada.

M^{ón}. Si me gustan los soldados.

Pet. Pues yo aborrezco los hombres;
no puedo verlos.

Pag. Pintados.

M^{ón}. Eso es no saber de gusto.

Pet. El tuyo es muy delicado.

M^{ón}. Pues tú eres muy dama, y siempre
el moco te vá colgando.

Pet. Y á ti te lloran los ojos.

Pag. ¡Qué gusto es ver este paso!

M^{ón}. Tú no me tomes en lengua
jamás para bueno ó malo.

Pet. Ni tú á mí, porque sino
llevarás un rejonazo.

M^{ón}. Aparta, chica, que viene
Francisco Estevan el guapo
á matar con el trabuco
¡á quien? á un escarabajo.

Pet. Qué va que sobre tu estampa
de patitas me encarramo,
y con mucho del salero
baylo un precioso fandango?

M^{ón}. ¡Y qué quieres tú apostar
á que me quito el zapato,
y que quieras, que no quieras,

*

una docena te planto?

Pag. Aquí está uno de los míos,
que no será tan delgado.

Las dos. Ahora lo verás.

Riñen y sale D. Bruno con bata y gorro

Brun. ¿Qué es esto?

sobrinas de dos mil diablos,

¿quereis no alborotar más?

¿es posible que ni un rato

os he de encontrar en paz?

Pet. Esa me está provocando.

Món. Y ella á mi.

Brun. Bueno: las dos

zquí el tiempo malgastando,

y con mi santa paciencia

allá dentro yo aguardando;

y tú, gran bruto, también

te estás aquí sosegado.

Page. Si no me dejan hablar.

Brun. Sí ya voy considerando,

que entre unos y otros me hareis

perder el juicio: ajustado

ha de quedar en el día,

sin disputas ni embarazos,

de las dos el casamiento:

hoy mismo me han reiterado

D. Cleto y el Capitan

su deseo, y yo no hallo

perjuicio en tales empleos.

Desde que murió mi hermano

he gastado en instruiros

aun más de lo necesario:

sabeis de música, bayle,

labor, montar á caballo,

historias, y aun el latín

entendeis un tanto cuanto;

pero por vuestro mal genio

no puedo yo toleraros:

preciso es que os separeis,

y os despache de contado

porque en llegando las mozas

á cierta edad, excusado

es quererlas detener,

que ellas se van decentado.

Pag. Con los puntos de las medias

me sucede á mí otro tanto.

Món. Dispuesta estoy á casarme,

solo por salir del lado

de hermana tan fastidiosa.

Pet. Pues yo quiero el celibato,
porque fuí, soy y seré,
aunque viva dos mil años,
del género masculino
enemigo declarado.

Brun. Pues si esta ocasion desprecias,
no habra otra tan á la mano,
ni encontrarás quien te quiera.

Pet. Aborrezco los halágos
de todo hombre; pues si alguno
se me arrimase á mi lado,
diciéndome; dueño mio,
yo te estimo, te idolatro,
me parece que al instante
le tirára un trabucazo.

Brun. ¡Qué pocas se te parecen
en este tiempo en que estamos!

Pag. Es porque las más de ellas
son más que mugeres, machos.

Brun. Pues piensa muy diferente,
y sino al punto te caso,
que tú quieras ó no quieras,
con el Page.

Pag. Con el diablo;
no fuera que alguna noche
me dejára degollado.

Brun. Vete á cuidar de la puerta,
y dile que entre en llegando
don Jorge nuestro vecino.

Món. Dicen que es buen abogado.

Pag. No hay duda será selecto,
como él hable mucho y alto.

Brun. ¿Qué entiendes tú de eso, bruto?

Pag. Así no entendiera tanto *vase.*

Pet. Tío, no se canse usted,
porque aunque me hicieran cuartos,
seré siempre de los hombres
misantropa.

Món. ¡Ay, qué vocablo!

¡misantropa! el terminillo
es bueno, mas no del caso.

Pet. ¿Qué entiendes tú de finuras?
solo de fregar los platos
entenderás, no otra cosa.

Món. ¿Pues quien puede eso dudarle?
no todas somos (¡qué risa!)
misantropas, ó misdiablos.

Pet. ¿Lo ve usted, tío? por vida:-

Brun. ¿Cuanto va que agarro un palo,
y á las dos os misantropo
las costillas con gran garbo?
Callad, y al instante idos.
cada una á vuestro cuarto.

Pet. Solo me voy por no verte. *vase.*

Món. Yo me voy por otro tanto. *vase.*

Brun. Imposible es que se encuentren
dos genios mas encontrados

Sale el Page. Señor, aqui está D. Cleto.

Brun. Dile que entre de contado.

Pag. Que entre usted: parece el hombre
á la gran sota de bastos.

Sale D. Clet. Muy buenos dias D. Bruno.

Mediante lo concertado
entre los dos, vengo á ver
si está ya deliberado,
y de camino ofrecerme
á mi dueño idolatrado.

Brun. Petra, amigo, lo repugna,
sin que pueda remediarlo;
pero ella por frioleras
grita y riñe á cada paso.

Pag. Pues á ti en muy pocos dias
te mandará al otro barrio.

Brun. Venid, pasareis á verla.

Clet. Vamos, pero muy de espacio,
porque hoy mas que ningun dia
me mortifican los callos,
me pican las almorranas,
y me atosigan los flatos.

Pag. El Licenciado vidriera:
¿habrá mayor espantajo! *llaman.*

Brun. Mas llaman: mira quien es.

Pag. El hasta aqui se ha entrado.

Sale el Cap. Oyes, gran bruto, otra vez
no me hagas aguardar tanto,
porque no tengo paciencia;
y si la hoja desenváyno
en un minuto, en un instante,
te abriré de arriba á baxo

Pag. Usted perdone: ¡caramba!
¡qué perfecto Diocleciano! *vase.*

Cap. Me alegro veros, D. Bruno

¿Doña Mónica ha aceptado
el partido?

Brun. Y muy gustosa.

Cap. D. Cleto, venga un abrazo,
que ya sé que encierne estais
de que seamos cuñados,
y por Dios que lo celebro.

Clet. Pues por Dios no apreteis tanto,
ni habléis tan recio, que en suma
estoy hoy desazonado,
y los oidos los tengo
del ayre muy delicados.

Cap. ¿Qué hombres estos! de alfeñique
sin duda los fabricaron;
pues yo estoy robusto, fuerte,
pronto, activo, preparado
para asaltar un castillo,
y batallar con el diablo.

*Sale muy de prisa y fingiendo negocio D.
Jorge de Abogado.*

Jorg. ¡Jesus! ¡Jesus! ¿que de pleytos!
Señores, bésoos las manos:

¡gran bochorno! ¡gran bochorno!

¡Oh, amigo, el mas apreciado á D.

del corazon! ¿en qué puede *Brun*

serviros quien fino, exacto

y reverente en un todo

se confiesa vuestro esclavo?

¡Ah, sí! ya no me acordabas *al bas-*

suba usted á mi despacho, *tidon.*

y aguardese allí un instante,

que ya subo de contado,

para hacerle el pedimento,

segun anota el traslado,

que es importante que quede

en el dia decretado.

Ustedes perdonar pueden,

que uno tiene trabucados

los sentidos con las varias

materias de que tratamos,

y me entré sin advertir *Sale el Page.*

que me estaban aguardando.

¡Ah, sí! ves tú al punto arriba,

y á mi pasante don Mauro

dí, que sobre el espediente

de la viuda de don Carlos

ponga lo que á él le parezca;

y si viene el Escribano,

procure notificar

lo que se ha providenciado,

procurando que en el dia

se dé á la parte traslado,
para que el litis en breve
quede del todo acabado.

Clet. ¡Jesus, y qué torbellino!

Jorg. Anda, ves, ¡qué estás pensando?

Pag. Que no me acuerdo de nada
de todo cuanto usted ha hablado.

Jorg. Pues no es menester que subas.

Brun. ¿Parece venis cansado?

Jorg. Dos pleitos he defendido
esta mañana muy arduos;
pero aunque hay dificultades,
confío que he de ganarlos.

Brun. Pues, amigo, los señores
pretenden tomar estado
con mis sobrinas, y yo
muy gustoso de ello me allo:
la Monica condesciende;
mas la Petra se ha cerrado
de campiña, aborreciendo
los hombres en sumo grado:
usted vea si es que puede
reducirla á lo contrario,
que aquí estoy yo.

Jorg. ¿Y cuál de ustedes
es el poco afortunado?

Clet. Justamente yo; y si vos
la reducís, un regalo
bueno os ofrezco.

Jorg. Ya basta
estoy de todo enterado,
y os prometo he de ponerla
mas blanda que un mantecado.

Clet. ¡Hola, muchachas?

Salé Mún. Señor,
todo lo he estado escuchando,
y repito que gustosa
doy al Capitan la mano.

Cap. Y que soy vuestro, señora,
os respondo liso y llano,
que yo no gasto preludios
de énfasis, ni de arrumacos,
sino el pan, pan; vino; vino.

Pag. Lo mejor es hablar claro.

Salé Pet. ¿Qué se le ofrece á usted, tío?
¿Mas D. Cleto, el abogado,
y el Capitan? ¡buena junta!
adentro otra vez me marchó.

Jorg. Yo os suplico no hagais tal,
que ese fuera demasiado
desayre al señor D. Cleto,
que ser vuestro esta hanhelando.

Pet. ¡Qué mueble!

Clet. Hoy es el dia
que me habla con mas agrado.

Pet. No hay que cansarse, que yo
no he de tomar nunca estado
viendo que los hombres de hoy
son muy perversos.

Jorg. Negado:
yo digo que son muy buenos.

Pet. Yo que malos y remalos.

Jorg. ¿Lo sostendrá usted conmigo?

Pet. Con todo el género humano.

Jorg. Las mugeres son peores.

Pet. Antes es todo al contrario:
ellos nos engañan. *Jorg.* Antes
ellos son los engañados.

Pet. Son de propiedad altivos.

Jorg. Ellas los ponen muy mansos.

Pet. No me convencerá usted,
que tambien si llega el caso
sabré defender mi punto
como el mejor abogado.

Jorg. Nego consecuencia.

Pet. Probo
mayorem et ipso facto.

Jorg. Sic argumentum

Pet. Que no hay
mas perjudicial ganado
que nosotras, dice usted;
y yo al contrario opinando,
digo que no hay animal
peor que el hombre: probatur.
¿Qué eemplares, que escarmientos
en las historias no hallamos,
y en novelas, de infinitas
que á creerlos se entregaron?
en los mas es la constancia
y el cariño contrabando,
pues fingiendo amor á una,
engañan á veinte y cuatro.
En el arte de fingir
ponen todo su conato;
y cuando son pretendientes,
¡qué derretidos, que blandos

se muestran! suspiran, gimen
y prometen, hasta tanto
que á las pobres ovejitas
logran colarlas el gancho;
pero en haciéndose dueños,
no hay nada de lo ajustado:
impertinentes en suma,
las oprimen demasiado;
y si dan en ser celosos,
es imposible aguantarlos.
Demas de esto, los mas de ellos
están ya tan transformados,
que decir que multi homines
nomine non rei, es del caso;
pues con tanta moda, tanta
variedad ya los miramos,
unos con casacas largas,
otros con sombreros altos,
no se sabe ya el que es
Francés, Aleman, Polaco;
Español, Portugués, Indio,
Ingles, Chino ni Italiano,
y por decirlo mejor,
el que es hembra, ó el que es macho.
Sed sic est, que son los hombres
del modo que he relatado;
ergo las mugeres somos
las que la palma llevamos.

Brun. El demonio es mi sobrina.

Clet. Ya veo que no me caso.

Cap. Mucho saben las mugeres.

Pag. Mas que algunos han pensado.

Jorg. Vamos con tiento, señora,
que todito su alegato
(¡ay que no es nada!) en muy breve
volveré de arriba abajo,
haciendo á todos palpable,
sin andar por alegatos,
que optime sepe descepta,
como dijo Carlo Magno
en su libro, no me acuerdo,
al titulo no sé cuantos.
¡Ah, sexo propagador!
¡á tu favor ahora esclamo,
pues por una muger hoy
te miras tan desairado!
¿qué os han hecho á vos los hombres
para aborrecerlos tanto?

decid: mas será sin duda
no haber experimentado
si son agrios ó son dulces
en sus genios ó en sus tratos,
porque á tener experiencia
discurrierais al contrario,
y así; que al punto os caseis
hallo ser muy necesario.
¿Ejemplares alegais?
pues escritos revolvamos,
veremos, que si hay un hombre
que con una ha sido falso,
hay muger que solo ella
un ejército ha arruinado.
Esta es la verdad, zambomba,
y quien me diga al contrario,
astutus astutu non capitur,
que yo, amiga, no lo trago.
¿Decís que son variables
en extremo? ¿pues acaso
hay veletas mas perfectas
en todos los campanarios
como las mugeres? no:
luego diferencia hallamos.
¿Que son celosos? qué importa,
si está ya visto y probado,
que aquel que las guarda mas
suele salir mas cargado.
¿qué no parecen hoy dia
lo que son? otro error craso:
San Cristóval sea conmigo,
y todo el apostolado,
que las mugeres diremos
mejor, pues con el ornato
y artificio encubrir saben
muchas faltas y trabajos,
y la que juzgamos pez,
solemos hallar que es gato.
¿Qué las tratan mal? á veces
que ande listo es muy del caso
San Benito de Palermo,
pues como dice el adagio,
malo accepto stultus sapit,
et ante omnia descargatur.
En suma, por las mugeres
se pierde el mas avisado;
por ellas el que mas tiene
suele quedar desplumado;

por ellas el mas robusto
se ha quedado aniquilado;
y por ellas en efecto
se ven muchos babeando.

Sed sic est, que por las hembras
solos los hombres son malos;
ergo que ellas son peores
queda del todo probado:
dixi, y no hay mas que decir.

Clet. Mucho ha dicho el Abogado.

Pag. Y que importa, si es muy fijo
que los que de ellas hablamos
mas mal, solemos ser siempre
quien mas pronto las buscamos:

Cap. Y que no es mentira, chico.

Brun. Baya, pues, vamos al caso:
¿que dices á esto sobrina?

Pet. Que convencida me hallo
y que si somos tan malas
como el señor ha explicado,
(aunque yo se que infinitos
sianten en todo al contrario)

quiero yo hacer que se vea
de genio en todo mudado
una buena en mí, y asi
doy á D. Cleto la mano.

Món. ¿Ves cómo por fin te casas?

Pet. Sí, pues ya pienso al contrario:
solo porque tú lo dices

no he de tomar nunca estado. *vase.*

Brun. ¿Por qué no callas, sabiendo
su genio tan encontrado?

Clet. Vaya, que he quedado fresco.

Jorg. No temais, que esos rebatos
dicen que caerá mas pronto:
id tras ella de contado

todos, que yo prontamente

concluyo con mi despacho,

y subire á concluiria;

mas cuenta con el regalo. *vase.*

Brun. Pues vamos al punto adentro,
y esta idea aquí acabando:

Todos. Mereza del auditorio

un perdon, ya que no aplauso.

FIN.